

Cerrando la brecha de infraestructura: Porqué necesitamos comunicación e información democráticas para lograr la justicia climática



WACC

comunicación para todas y todos

Cerrando la brecha de infraestructura:

Porqué necesitamos comunicación e información democráticas para lograr la justicia climática



WACC

comunicación para todas y todos

• 2026 •



Cerrando la brecha de infraestructura: Porqué necesitamos comunicación e información democráticas para lograr la justicia climática

La WACC es una organización internacional de la sociedad civil
que promueve la comunicación como un derecho humano.
80 Hayden Street. Toronto, Ontario, M4Y 3C, Canadá.
www.waccglobal.org

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de
Brot für die Welt (brot-fuer-die-welt.de).

Se permite la reproducción y distribución de la información contenida
en « Cerrando la brecha de infraestructura: Porqué necesitamos
comunicación e información democráticas para lograr la justicia
climática», siempre y cuando se citen las fuentes. Sin embargo, no se
autoriza la traducción del contenido a otros idiomas ni la reproducción
completa de este estudio sin el consentimiento previo de la WACC.

El documento se publica bajo una licencia Creative Commons.

Autora principal:

Laura María Duarte Bateman (Colombia/EE. UU.)

Créditos de los casos de estudio:

Alma Montoya (Grupo COMUNICARTE, Colombia); Dev Kumar (Indigenous Rights Foundation, Nepal), Okoro Onyekachi Emmanuel (Media Awareness and Justice Initiative, Nigeria)

Editor:

Lorenzo Vargas (Colombia/Canadá),

Correctora de estilo:

Terri Miller (Canadá)

Diseño y gráficos:

Stephany Escobar (Colombia)

Septiembre de 2026

Aviso sobre IA: Las ideas, la investigación y el contenido principal de este artículo han sido generados íntegramente por personas. Las herramientas de IA se utilizaron exclusivamente como apoyo editorial, incluyendo la corrección gramatical y el pulido de las oraciones.





Índice

Resumen ejecutivo	5
La crisis climática es también una crisis de información y comunicación	8
Cuando la conservación se percibía como una imposición, los medios comunitarios encontraron un camino a seguir: el caso de la radio comunitaria en el ecosistema de los páramos colombianos.....	11
Cuando la política climática ignoró el conocimiento indígena, una red de medios creó espacios para el diálogo: tendiendo puentes entre el conocimiento de base y los espacios de formulación de políticas en Nepal	16
Su realidad ambiental fue desestimada como anecdótica, por lo que comenzaron a recopilar sus propios datos: la justicia digital como justicia ambiental en el delta del Níger	20
Conclusión	24
Acerca de la WACC	26





Resumen ejecutivo

La justicia climática suele enmarcarse en términos de emisiones, protección ambiental, transiciones energéticas y estrategias de adaptación. Sin embargo, con frecuencia se pasa por alto una dimensión esencial: la comunicación y la información.

Las comunidades no pueden participar en decisiones de las que no tienen conocimiento, defender sus derechos sin pruebas, ni responsabilizar a quienes toman las decisiones cuando la información es inaccesible o está manipulada. No pueden participar de manera significativa cuando no existen plataformas para hacer oír su voz a nivel local y global.

La experiencia de WACC Global como organización internacional de la sociedad civil que promueve los derechos a la comunicación desde hace más de seis décadas **ha demostrado que las iniciativas de comunicación independientes, lideradas por las comunidades, de base e indígenas forman parte de la infraestructura crítica que hace posible la justicia climática.**

A través de tres estudios de caso de nuestros socios en Colombia, Nepal y Nigeria,

«Cerrando la brecha de infraestructura» demuestra cómo la comunicación funciona como un componente necesario de la participación, la rendición de cuentas, la construcción de confianza y el empoderamiento comunitario —todos ellos elementos fundamentales en la lucha por la justicia climática.

» El primer estudio de caso explora el trabajo del Grupo COMUNICARTE en el ecosistema andino de los páramos de Colombia a través de su labor de décadas con estaciones de radio locales. **Demuestra cómo los medios comunitarios fomentan la confianza y la colaboración locales, componentes esenciales a la hora de buscar una participación significativa de las comunidades en la lucha contra las amenazas ambientales.**

» El segundo estudio de caso examina a la Indigenous Rights Foundation (Fundación para los Derechos de los Pueblos Indígenas) de Nepal y sus esfuerzos por cerrar la brecha entre



• Foto: Grupo Comunicarte - Colombia •



los responsables de la toma de decisiones de alto nivel en materia de energía hidroeléctrica y las comunidades indígenas más afectadas por estos proyectos, mediante diálogos transmitidos públicamente. **El caso demuestra cómo la comunicación puede conectar la política climática nacional con las prioridades, los conocimientos y las experiencias vividas por las comunidades de primera línea, creando espacios en los que los responsables de la toma de decisiones rinden cuentas públicamente ante quienes se ven afectados por sus decisiones.**

» El tercer estudio de caso analiza la Media Awareness Justice Initiative (MAJI) (Iniciativa de Concientización Mediática y de Justicia, «MAJI» por sus siglas en inglés) en el delta del Níger, en Nigeria. MAJI es una organización que ha creado un sólido ecosistema de comunicación que incluye la recopilación de datos impulsada por la comunidad, la difusión de datos, el acceso digital y la alfabetización digital. **Este caso demuestra cómo las comunidades pueden pasar de ser receptores pasivos de información a productores de evidencia confiable, lo que mejora la transparencia, fortalece la rendición de cuentas y permite una participación más significativa en la lucha contra los daños ambientales.**

En conjunto, estos ejemplos revelan que la comunicación democrática y dirigida por la gente cumple múltiples funciones en la lucha por la justicia climática:

- » ayuda a combatir la desinformación,
- » genera confianza,
- » facilita el diálogo,
- » fortalece la rendición de cuentas,
- » valida el conocimiento local,
- » permite generar evidencia basada en la realidad local, y
- » amplía el acceso significativo a las plataformas de información y comunicación.

Más importante aún, la comunicación democrática transforma a las comunidades de ser meros sujetos de la política climática a participantes activos en la configuración de su futuro.

A medida que se intensifican los desafíos climáticos y ambientales, las inversiones en los ecosistemas de comunicación e información deben reconocerse como intervenciones estratégicas de justicia climática. Ninguna respuesta climática puede ser verdaderamente democrática, equitativa o efectiva sin el apoyo al periodismo independiente, los medios comunitarios, las redes de comunicación de base, las iniciativas de inclusión digital y las infraestructuras de información locales.



La crisis climática es también una crisis de información y comunicación



En 2019, el mundo fue testigo de cómo la selva amazónica ardía a una escala no vista desde la sequía provocada por El Niño en 2010. Sin embargo, a diferencia de la crisis anterior, los incendios de 2019 no fueron principalmente el resultado de la variabilidad climática natural. Fueron consecuencia del fuerte aumento de la deforestación. Solo en los primeros siete meses de ese año, las tasas de deforestación [aumentaron más del 60 por ciento](#) en comparación con el mismo período de 2018, según el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales de Brasil.

Sin embargo, a medida que se desarrollaba la crisis, la comprensión pública de sus causas se volvió objeto de una profunda disputa. Altos funcionarios del gobierno, incluido el entonces ministro de Medio Ambiente, Ricardo Salles, [atribuyeron los incendios](#) al «clima seco, el viento y el calor», restando importancia al papel de la deforestación provocada por el ser humano. Al mismo tiempo, el entonces presidente Jair Bolsonaro planteó afirmaciones sin fundamento de que las organizaciones no gubernamentales eran responsables de provocar los incendios en un intento por desacreditar a su administración.

[Investigaciones posteriores](#) revelaron que estas narrativas **formaban parte de una campaña coordinada de desinformación**. Estas campañas buscaban desviar la responsabilidad de las políticas estatales que

permitieron la deforestación y dirigirla hacia actores de la sociedad civil, en particular las ONG ambientales. Esto desvió la atención de los factores estructurales que impulsaron la crisis y erosionó la confianza del público en las organizaciones que trabajan para proteger la selva.

Este caso pone en evidencia una dimensión crítica y a menudo pasada por alto de la justicia climática: la lucha por la información.

La injusticia climática no solo se produce a través del daño ambiental o la exclusión de ciertos actores en los procesos de toma de decisiones. También se perpetúa a través del acceso desigual a información precisa, oportuna y rica en contexto, así como del acceso desigual a las plataformas a través de las cuales las personas pueden comunicarse, organizarse y hacer oír su voz.

Cuando se difunde la desinformación, se distorsiona la comprensión del público, se debilita la rendición de cuentas y se socava la visibilidad de las soluciones con arraigo local —empezando por aquellas lideradas por comunidades indígenas, locales y de primera línea.

Quienes trabajamos por la justicia climática enfrentamos un doble desafío. Por un lado, debemos seguir abordando los factores estructurales que impulsan el daño ambiental.



• Foto: MAJI - Nigeria •

Por otro lado, **existe una necesidad urgente de reconocer la información y la comunicación democráticas como un pilar fundamental de la propia justicia climática.**

Apoyar ecosistemas locales dinámicos de comunicación e información —especialmente en zonas afectadas por los efectos del cambio climático— es esencial para garantizar que se escuchen las voces locales. En la práctica, esto implica financiar, brindar acompañamiento técnico y promover entornos normativos más propicios en apoyo de los medios locales dirigidos por la comunidad (radio, televisión y medios digitales) y el periodismo local independiente.

Existe una necesidad urgente de priorizar iniciativas locales de comunicación que puedan construir confianza, transparencia y rendición de cuentas desde las bases. Estas iniciativas no solo documentan los acontecimientos en tiempo real, sino que también aportan un contexto cultural fundamental, valorizan los conocimientos ancestrales y comunitarios, y destacan soluciones locales que a menudo pasan desapercibidas para los medios de comunicación convencionales.

Debemos fomentar espacios donde las comunidades indígenas, locales y de primera línea puedan contar sus propias historias. Hacerlo ayuda a cambiar no solo lo que se sabe sobre la crisis climática, sino también qué conocimientos se reconocen y valoran a la hora de dar forma a respuestas globales.

Invertir en ecosistemas locales sólidos de comunicación e información no debe verse como un complemento al trabajo por la justicia climática, sino como una parte fundamental del mismo. La falta de iniciativas de medios y de información confiables debilita significativamente los esfuerzos para movilizar a las comunidades, incidir en las políticas públicas y construir solidaridad a nivel global. Destinar recursos a comunicadores locales, proteger la libertad de prensa y amplificar las narrativas y soluciones de los pueblos indígenas y las comunidades locales fortalece estos ecosistemas. A su vez, esto abre el camino hacia una acción climática más responsable, inclusiva y efectiva.





Cuando la conservación se percibía como una imposición, los medios comunitarios encontraron un camino a seguir: el caso de la radio comunitaria en el ecosistema de los páramos colombianos

*Las políticas climáticas y ambientales a menudo fracasan, no por falta de conocimiento científico o de marcos jurídicos, sino porque se encuentran desconectadas de las relaciones sociales, las identidades culturales y los sistemas de comunicación que configuran la vida cotidiana dentro de las comunidades afectadas. Los esfuerzos por proteger los ecosistemas pueden percibirse fácilmente como imposiciones externas cuando se trata a las comunidades como simples receptoras de información, en lugar de como participantes activas en la construcción de los futuros ambientales. El estudio de caso del [Grupo COMUNICARTE](#) en Colombia demuestra que **los medios comunitarios pueden funcionar como una forma fundamental de infraestructura climática y de conocimiento, fomentando la confianza a través de una participación comunitaria auténtica.***

En lo alto de los Andes se extiende un paisaje que desafía cualquier traducción sencilla: los páramos. A menudo descritos como una «fábrica natural de agua», estos ecosistemas montañosos intertropicales actúan como los «glaciares andinos», captando la humedad de las nubes para proporcionar entre el 70 % y el 85 % del agua potable de Colombia. Los páramos, que solo se encuentran en las elevadas altitudes de Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú, se cuentan entre los ecosistemas más vitales y frágiles del planeta.

En 2018, el gobierno colombiano aprobó la Ley 1930 («Ley de los Páramos»), una norma histórica diseñada para proteger este ecosistema de las presiones de la minería, la extracción de hidrocarburos y la agricultura intensiva. En esencia, la ley busca delimitar los páramos, estableciendo límites firmes para su preservación.

Sin embargo, en las cumbres de las montañas, estos límites suelen percibirse como una amenaza. Para las comunidades que han habitado estas alturas durante generaciones, la delimitación de tierras se interpreta con frecuencia como una expropiación por parte del gobierno. Esta fricción de larga data ha alimentado una profunda desconfianza hacia las instituciones estatales, creando una barrera que impide un diálogo significativo o constructivo con la población.





En medio de esta tensión, una presencia familiar ofrece un camino a seguir. Reconocidos por sus característicos chalecos verde bosque y azul cielo, los miembros del Grupo COMUNICARTE han recorrido estos territorios desde mucho antes de que se redactara la ley o llegara el interés institucional. Su legitimidad se ha ganado a través de décadas de presencia y una confianza profundamente arraigada.

Para las comunidades de los páramos, el Grupo COMUNICARTE no es un observador externo, sino un aliado que prioriza los intereses locales por encima de la imposición de agendas externas. **Sus esfuerzos de comunicación no se centran únicamente en la preservación. En las historias que cuentan a través de emisoras de radio locales, folletos impresos y contenido audiovisual compartido digitalmente, entrelazan las recetas de la región, las historias de los mayores y los mitos y leyendas de las altas montañas. Al hacerlo, reconocen el territorio como un ente vivo, honrando su historia y complejidad, en lugar de tratarlo como un terreno baldío para la conservación.**

En 2020, esta confianza se tradujo en acción a través de un modelo pedagógico innovador. El equipo ayudó a establecer una red de 10 emisoras de radio comunitarias en varios ecosistemas de páramos. Trabajando juntos, los miembros de la red produjeron una serie de 280 programas educativos de radio dedicados a la preservación de los páramos. Estos programas se transmitieron a través de las emisoras de radio locales, que siguen siendo el corazón de la comunicación en estas comunidades. La iniciativa ayudó a transformar el escepticismo inicial de la comunidad en un compromiso colectivo de proteger su propio territorio.

La directora Alma Montoya, junto con los comunicadores y facilitadores de talleres Esmeralda Quevedo, Eliecer Pinto y Edwin Sandoval, del Grupo COMUNICARTE, proponen tres formas en que los medios comunitarios fomentan la confianza en las comunidades



¿Qué son los medios comunitarios?

El trabajo del Grupo COMUNICARTE ejemplifica lo que académicos y profesionales del campo de la comunicación describen como medios comunitarios. Los medios comunitarios son una forma de comunicación alternativa y de base que opera al margen de la influencia de los sistemas comerciales o controlados por el gobierno. Tal como lo define la Dra. Clemencia Rodríguez, académica especializada en comunicación, los medios comunitarios son «tecnologías de comunicación en manos de las comunidades que producen narrativas mediáticas para esas mismas comunidades». A diferencia de los medios convencionales, que a menudo priorizan los índices de audiencia o las agendas estatales, los medios comunitarios son una herramienta localizada para la autorrepresentación y la acción colectiva.

La UNESCO reconoce a los medios comunitarios como un componente vital para una ecología mediática pluralista. Descentralizan la propiedad de los medios y garantizan que el derecho a la libertad de expresión sea accesible para todos, no solo para quienes tienen poder institucional.



en las que están inmersos: **la comunicación participativa, la educación horizontal y la resistencia creativa:**

1.

Del periodismo tradicional hacia la comunicación participativa: El periodismo tradicional suele mantener una frontera rígida entre el «experto» que proporciona la información y el receptor «pasivo». Los medios comunitarios, sin embargo, disuelven esta línea. A través de formatos como los dramas radiofónicos, el acto de comunicar se convierte en un proceso colectivo en el que cualquiera puede ser creador. En los talleres del Grupo COMUNICARTE, por ejemplo, es común ver a un abuelo colaborando con su nieto o a la dueña de una tienda trabajando junto a un estudiante para tejer su realidad compartida en un guión. Este enfoque participativo garantiza que las historias no sean solo «sobre» la comunidad, sino «de» la comunidad, lo que hace que la información se sienta cercana y accesible, en lugar de técnica o forzada.

2.

Participación a través del reconocimiento de la experiencia local: La educación climática tradicional suele basarse en un enfoque de arriba hacia abajo: los funcionarios instruyen a una comunidad sobre cómo cuidar los recursos. En los medios comunitarios, sin embargo, en lugar de impartir lecciones, se invita a los miembros de la comunidad a reflexionar sobre su propia vida cotidiana y a examinar sus prácticas de cuidado del medio ambiente —o la falta de ellas—. En este espacio, el acto de compartir las dificultades y los logros personales en la gestión de los recursos se convierte en una contribución a un acervo de conocimiento colectivo. **Este proceso valida la experiencia vivida como una forma legítima de conocimiento especializado. Al hacerlo, los medios comunitarios garantizan que la ac-**



ción climática se perciba como relevante, alcanzable y de propiedad local.

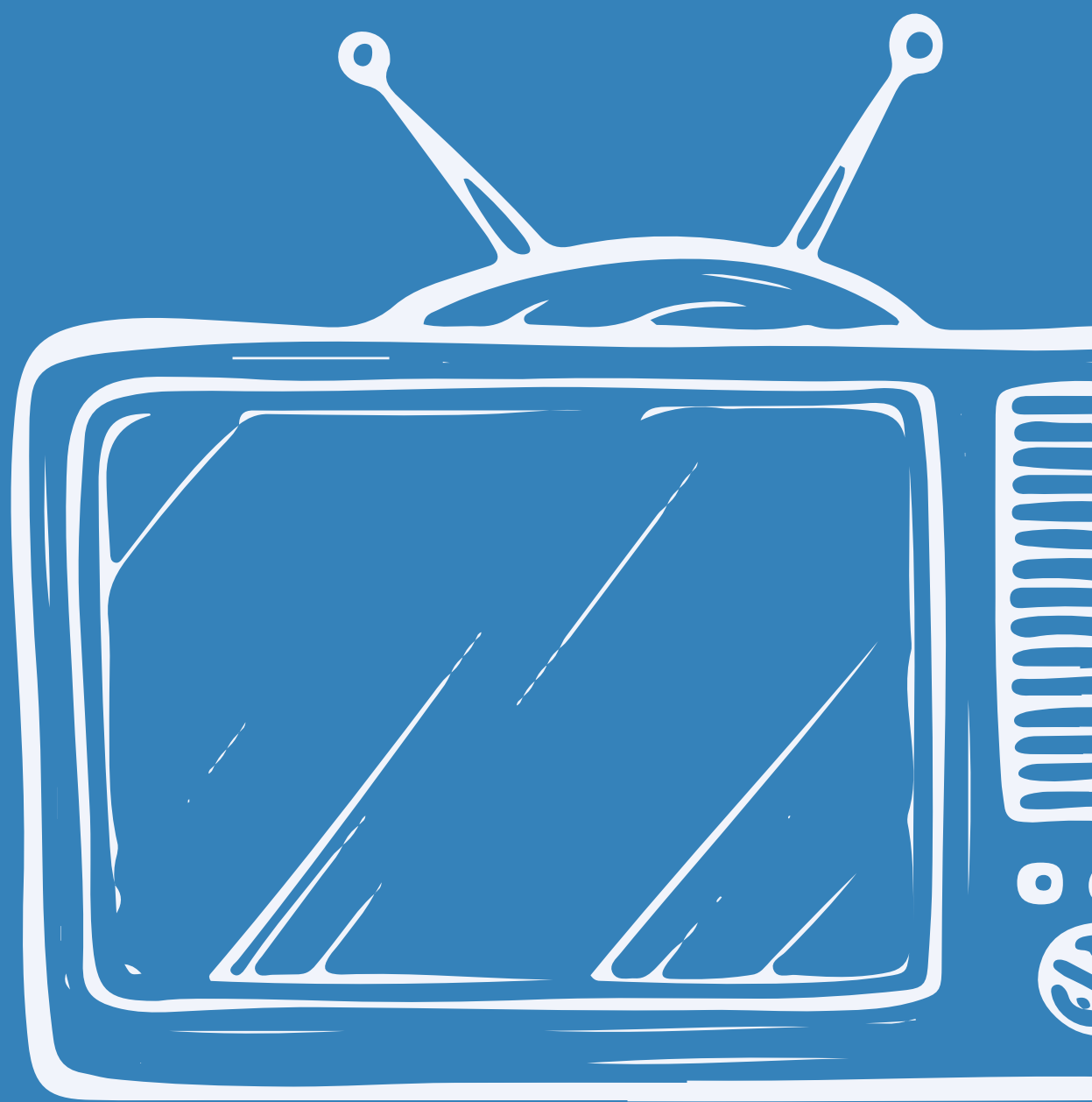
- 3. Resistencia estratégica a través de la creatividad:** En regiones donde, por motivos políticos o económicos, actores armados atacan a quienes definen la tierra, la confianza se convierte en una cuestión de supervivencia. Las comunidades están más dispuestas a interactuar con la información y a actuar en función de ella cuando proviene de comunicadores en quienes confían y que pueden comprender los peligros que enfrentan. A través de la creatividad, los medios comunitarios han desarrollado formas de seguir denunciando las injusticias sin exponer a las comunidades a mayores riesgos.

El podcast de radio de diez capítulos [Killaricocha](#) es un ejemplo de ello. Killaricocha narra la historia de un pueblo ficticio que se enfrenta a la llegada de una corporación internacional y a su mina a cielo abierto. Aunque los personajes y el pueblo son ficticios, la historia refleja la de muchas comunidades de la región. El poder de este formato, dice Alma Montoya, radica en su resonancia universal: personas de pueblos totalmente diferentes escucharon el podcast y sintieron que hablaba directamente de su propio territorio. **Usar la ficción para mostrar las consecuencias perjudiciales de la extracción permite que el mensaje pueda transmitirse por las ondas radiofónicas de una manera que minimiza el riesgo personal.**

El Grupo COMUNICARTE fomenta la confianza con las comunidades con las que trabaja basando la educación ambiental en la cultura local, la experiencia vivida y la narración participativa. Al mismo tiempo, reconoce los riesgos que enfrentan las comunidades al alzar la voz contra poderosos intereses políticos y económicos, adaptando sus esfuerzos de comunicación para informar y movilizar sin poner a las personas en mayor peligro. **Su trabajo revela que la preservación ambiental duradera depende no solo de las leyes o las intervenciones institucionales, sino también de la existencia de ecosistemas de comunicación de confianza que las comunidades reconozcan como propios.**



• Foto: Grupo Comunicarte - Colombia





Cuando la política climática ignoró el conocimiento indígena, una red de medios creó espacios para el diálogo: tendiendo puentes entre el conocimiento de base y los espacios de formulación de políticas en Nepal



*Los esfuerzos por alcanzar los objetivos climáticos globales a menudo pasan por alto una verdad fundamental: **las políticas son tan efectivas como su conexión con las personas a las que afectan.** El caso de la expansión de la energía hidroeléctrica en Nepal sirve como un poderoso testimonio de la necesidad de cerrar la brecha entre los espacios de toma de decisiones de alto nivel y el conocimiento comunitario. Es evidente que, sin canales de comunicación intencionales, incluso las iniciativas «verdes» corren el riesgo de replicar viejos patrones de marginación. El trabajo de [Indigenous Rights Foundation](#) (Fundación para los Derechos de los Pueblos Indígenas) ilustra cómo la comunicación permite que las ambiciones nacionales se alineen con las realidades locales.*

En el marco del Acuerdo de París, Nepal se comprometió a ampliar drásticamente su capacidad hidroeléctrica, pasando de aproximadamente 782 a 787 megavatios (MW) antes de 2015 a 15.000 MW para 2030 y 28.500 MW para 2035. Si bien este objetivo podría verse inicialmente como un paso positivo hacia la transición hacia la energía limpia, su implementación revela una tensión más profunda en el corazón de la política climática. **Las soluciones diseñadas a nivel nacional o global pueden generar consecuencias ambientales y sociales perjudiciales cuando están desconectadas de las realidades de las comunidades más afectadas.**

En Nepal, muchos de estos proyectos hidroeléctricos dependen de cursos de agua y tierras que desde hace mucho tiempo han sido administrados por comunidades indígenas. Estas comunidades se ven afectadas de manera desproporcionada por dichos desarrollos y con frecuencia son excluidas de los procesos de toma de decisiones que los definen, lo que a menudo viola el principio del Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI). Esta desconexión ilustra un problema estructural más amplio en la justicia climática: **la marginación de los mismos sistemas de conocimiento que han sostenido los ecosistemas durante generaciones.**

Para cerrar esta brecha, la Fundación para los Derechos de los Pueblos Indígenas ha desarrollado un modelo innovador basado en la comunicación local. Facilita diálogos entre las comunidades indígenas, los funcionarios gubernamentales y los desarrolladores.



res, y los transmite por televisión, radio y plataformas en línea. Estos espacios permiten que el conocimiento fluya en múltiples direcciones, sirven como foros para plantear inquietudes y ofrecen mecanismos de rendición de cuentas. Dado que los diálogos se transmiten públicamente, su alcance va más allá de los participantes directos, lo que permite que comunidades más amplias comprendan los proyectos que afectan a sus territorios y exijan rendición de cuentas a quienes toman las decisiones. En el transcurso de un año, esta iniciativa llegó a aproximadamente un millón de personas a través de cable, satélite, televisión, internet y redes sociales.

Dev Kumar Sunuwar, cofundador de la Fundación, destaca tres factores clave que demuestran cómo la comunicación puede servir de puente entre el conocimiento de base y el poder de toma de decisiones:

1. Validar el conocimiento indígena como experiencia en materia climática: Los pueblos indígenas no son meramente «poblaciones vulnerables»; son portadores de conocimiento con generaciones de experiencia en la gestión de los ecosistemas. Dado que sus medios de vida e identidades culturales están indisolublemente ligados a la tierra, poseen una experiencia local en la gestión de recursos de la que a menudo carecen las políticas modernas. Las plataformas de comunicación sirven para formalizar este conocimiento, trasladándolo de los márgenes al centro del discurso climático, donde puede ser reconocido como experiencia aplicable.

2. Descentralizar el poder a través de diálogos *in situ*: La toma de decisiones tradicional suele ocurrir en salas



• Foto: Indigenous Media Foundation - Nepal •



• Foto: Indigenous Media Foundation - Nepal •

de juntas urbanas, muy alejadas de los lugares donde se llevan a cabo los proyectos. Al organizar diálogos facilitados directamente dentro de los territorios afectados, la Fundación para los Derechos de los Pueblos Indígenas **reequilibra la dinámica de poder**. Cuando los responsables de la toma de decisiones deben estar físicamente presentes en el contexto de la comunidad, se ven obligados a presenciar de primera mano las realidades físicas y sociales de sus políticas, lo que fortalece significativamente la legitimidad y el arraigo de la conversación.

3. La creación de un registro público para la rendición de cuentas: Transmitir estos diálogos transforma las promesas privadas en compromisos públicos. Cuando los actores gubernamentales y corporativos hacen declaraciones de manera oficial, **la transmisión de estos compromisos sirve como una herramienta perma-**

nente de rendición de cuentas. Esto motiva a las comunidades a monitorear el progreso y a abogar por el cumplimiento

La Fundación para los Derechos de los Pueblos Indígenas transforma la comunicación en una infraestructura estratégica para la justicia climática, tendiendo un puente entre el conocimiento de base y la toma de decisiones de alto nivel. Cuando la sabiduría ancestral de las comunidades indígenas se amplifica a través de los medios de comunicación, se documenta mediante el periodismo y se integra en el registro público, el «consentimiento informado» pasa de ser un requisito legal a convertirse en una realidad vivida. **Este modelo demuestra que la comunicación puede servir como un tejido conectivo esencial para alinear los objetivos nacionales y globales con las realidades locales**, mitigando así los impactos negativos que la transición a la energía limpia puede tener en las comunidades locales.





Su realidad ambiental fue desestimada como anecdótica, así que comenzaron a recopilar sus propios datos: la justicia digital como justicia ambiental en el delta del Níger



• Foto: MAJI - Nigeria •

En muchos territorios, las comunidades conviven con las realidades cotidianas de la contaminación, la extracción y la degradación ambiental; sin embargo, sus testimonios suelen descartarse como insuficientes en los espacios de toma de decisiones institucionales y corporativos que priorizan los datos cuantitativos. El caso de [Media Awareness Justice Initiative \(MAJI\)](#), (Iniciativa de Concientización Mediática y de Justicia, «MAJI» por sus siglas en inglés), en el delta del Níger, Nigeria, demuestra cómo la infraestructura de comunicación, el acceso digital y la recopilación de datos por parte de la comunidad pueden transformar la defensa del medio ambiente. MAJI ha construido un ecosistema de comunicación local que permite a las comunidades recopilar datos ambientales, transformarlos en historias convincentes y hacer que esas historias sean accesibles para las personas más afectadas. Al hacerlo, la organización muestra cómo la comunicación puede servir como un mecanismo para generar evidencia, democratizar la información y



permitir que las comunidades monitoreen, documenten y respondan activamente ante los daños ambientales dentro de sus propios territorios.

Durante décadas, las comunidades del delta del Níger en Nigeria han enfrentado las devastadoras consecuencias ambientales de la extracción de petróleo crudo; entre ellas derrames de petróleo, fuentes de agua contaminadas, deterioro de la calidad del aire y la destrucción de los medios de vida agrícolas. Aunque las comunidades locales documentan y denuncian constantemente estos impactos, sus experiencias suelen ser desestimadas por las empresas y las instituciones gubernamentales debido a la falta de datos cuantitativos capaces de «demostrar» el alcance del daño.

Este desafío se convirtió en algo profundamente personal para el activista ambiental, productor audiovisual y defensor de los derechos digitales Okoro Onyekachi «Kachi» Emmanuel. En 2012, Kachi produjo un documental que ilustraba la destrucción ambiental causada por la extracción de petróleo en el delta del Níger. Aunque el documental contenía evidencia visual de derrames de petróleo y testimonios de residentes afectados, los responsables de la toma de decisiones y los actores corporativos cuestionaron la legitimidad de los hallazgos porque había pocos datos medibles que acompañaran a los relatos. **La respuesta puso de manifiesto un problema estructural más amplio: se esperaba que las comunidades que sufrían daños ambientales proporcionaran evidencia técnica a pesar de carecer de acceso a las herramientas y la infraestructura necesarias para recabarla.**

En lugar de abandonar el proyecto, Kachi amplió su enfoque más allá de la realización de documentales y fundó la Iniciativa de Concientización Mediática y de Justicia (MAJI). MAJI desarrolló un modelo de monitoreo ambiental centrado en la comunidad que combinaba la narración de historias, el acceso digital y tecnología de bajo costo.





Mediante el uso de sensores asequibles capaces de recopilar datos sobre la calidad del aire cada quince minutos, las comunidades pudieron monitorear este tema de manera independiente y en tiempo real. Estos datos se compartieron luego a través de una plataforma en línea llamada [DATACAB \(Data Casting for Biodiversity\)](#), accesible para organizaciones de la sociedad civil, periodistas, funcionarios gubernamentales y los propios miembros de la comunidad.

MAJI se dio cuenta rápidamente de que la recopilación de datos por sí sola era insuficiente si las comunidades más afectadas no podían acceder a la información generada ni interactuar con ella. El acceso a Internet en muchas comunidades del Delta del Níger seguía siendo costoso, con tarifas de datos móviles que alcanzaban hasta uno o dos dólares por día por 1–2 GB, un costo insostenible para muchos residentes. Como resultado, las mismas personas que sufrían los daños ambientales a menudo quedaban desconectadas de los espacios digitales donde se llevaban a cabo el activismo ambiental y el intercambio de información.

En respuesta a ello, MAJI implementó [puntos de acceso a Internet alimentados con energía solar](#) y conectados a sistemas comunitarios de Wi-Fi, lo que redujo drásticamente el costo de la conectividad. Los miembros de la comunidad ahora podían acceder a Internet de manera ilimitada por menos de 30 centavos al día, en comparación con los costos significativamente más elevados de los planes de datos móviles.

Al reconocer que el acceso sin conocimiento puede reproducir las desigualdades existentes, MAJI también desarrolló

[iniciativas de alfabetización digital](#) enfocadas en la misinformación, desinformación, la interpretación de datos, el desarrollo web y las habilidades de comunicación digital. Este último componente del ecosistema de comunicación que MAJI ha creado es vital para fortalecer la capacidad de las comunidades de identificar, cuestionar y combatir la misinformación y la desinformación, asegurando que la toma de decisiones ambientales se base en evidencia creíble y generada localmente, en lugar de en narrativas falsas o engañosas.

Tras cinco años de implementar este modelo, el trabajo de MAJI destaca tres lecciones clave sobre la relación entre la comunicación, los datos y la justicia ambiental:

1.

Los datos generados por la comunidad aportan legitimidad a la defensa del medio ambiente:

Si bien las comunidades en primera línea suelen poseer un profundo conocimiento cualitativo sobre el daño ambiental, los actores institucionales con frecuencia dan prioridad a la evidencia cuantitativa para determinar si se justifica o no tomar medidas. MAJI demuestra que las propias comunidades pueden generar datos cuantitativos creíbles mediante tecnologías accesibles, como sensores de bajo costo. Esto cuestiona la suposición de que el monitoreo científico ambiental debe permanecer exclusivamente en manos de expertos externos. **Las comunidades que combinan la experiencia vivida con evidencia medible fortalecen su capacidad para abogar por la rendición de cuentas y el cambio de políticas.**





2.

El acceso a la información es tan importante como producirla: La mera existencia de datos ambientales no garantiza la justicia:

la información debe ser accesible para las comunidades más afectadas por el daño ambiental. MAJI reconoció que ninguna organización por sí sola puede recopilar datos, traducirlos y distribuirlos de manera efectiva a todos los públicos al mismo tiempo. Como resultado, la organización pasó de producir únicamente contenido mediático a crear infraestructuras de datos abiertos para que otros narradores, periodistas y grupos de defensa puedan acceder a la información y usarla para compartir sus propias historias. Las colaboraciones con organizaciones lideradas por jóvenes y mujeres, como [Rooted Rising](#), ayudaron a transformar la información ambiental técnica en narrativas audiovisuales accesibles, capaces de llegar a audiencias más amplias y fortalecer la concientización pública.

3.

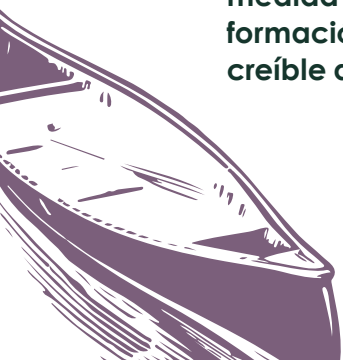
La alfabetización digital permite a las comunidades participar activamente en la justicia ambiental:

Los programas de alfabetización digital de MAJI ayudan a los miembros de la comunidad a identificar la desinformación, interpretar datos ambientales, participar en actividades de defensa en línea y contribuir a los esfuerzos de narración digital en torno al daño ambiental. Dado que las organizaciones por sí solas no pueden monitorear todos los territorios rurales en tiempo real, la participación comunitaria se vuelve esencial para identificar derrames de petróleo y emergencias ambientales a medida que ocurren. **En este sentido, la justicia digital se vuelve inseparable de la justicia ambiental: la capacidad de acceder, interpretar y aportar información determina directamente la capacidad de una comunidad para defender su territorio y exigir rendición de cuentas.**

El trabajo de MAJI ofrece una lección más amplia para los movimientos climáticos y ambientales de todo el mundo. **Las comunidades que cuentan con las herramientas, el acceso y el conocimiento necesarios para producir, interpretar y movilizar información están mejor equipadas para defender sus territorios y formas de vida. Pueden documentar los daños ambientales a medida que ocurren, cuestionar la desinformación y la desinformación, y transformar las experiencias vividas en evidencia creíble que influye en las políticas y exige rendición de cuentas.**



• Foto: MAJI - Nigeria •





Conclusión

La comunicación suele considerarse una herramienta que apoya la justicia climática y ambiental. Los casos de los socios de la WACC en Colombia, Nepal y Nigeria muestran que **los sistemas de comunicación e información son, en sí mismos, un campo de acción para la justicia climática.**

En diversos contextos, desde el ecosistema de los páramos colombianos hasta los territorios indígenas de Nepal y las comunidades ricas en petróleo del delta del Níger, surge la misma lección: **las comunidades son más capaces de proteger sus territorios cuando cuentan con los medios para comunicarse, organizarse, documentar y compartir sus realidades en sus propios términos.**

En conjunto, de estas experiencias se destacan varias conclusiones:

-  **La justicia climática es inseparable de la justicia de la información.** Las comunidades no pueden defender eficazmente sus territorios, participar en la toma de decisiones ni abogar por la protección ambiental sin acceso a información precisa, relevante y confiable.
-  **Es esencial apoyar las iniciativas de comunicación con arraigo local, especialmente en un momento en que las campañas de desinformación buscan activamente debilitar los movimientos de justicia ambiental y erosionar la confianza pública.** Dichas iniciativas contrarrestan las narrativas falsas, fortalecen los sistemas de información y permiten a las comunidades tomar decisiones informadas sobre su medio ambiente.
-  **Las iniciativas de comunicación independientes y lideradas por las comunidades son actores clave para promover la justicia climática.** Al estar arraigadas en los territorios a los que sirven, pueden responder a las realidades locales, generar confianza y dar voz a perspectivas que a menudo son ignoradas por los medios de comunicación convencionales y los actores institucionales.
-  **El poder de la proximidad es importante.** Los comunicadores comunitarios viven las realidades sobre las que informan. Su comprensión no se deriva únicamente de la investigación o de un compromiso a corto plazo, sino de la experiencia vivida y de las relaciones a largo plazo. Esta proximidad les permite comunicar los desafíos ambientales con una profundidad, matices y autenticidad que los actores externos a menudo no pueden replicar.
-  **La confianza es un activo para la justicia climática.** La eficacia de los socios de la WACC, como el Grupo COMUNICARTE, la Fundación para los Derechos de los Pueblos Indígenas y MAJI, no solo se deriva de la información que producen, sino



también de la confianza que han cultivado a lo largo de los años dentro de sus comunidades. La confianza permite la participación, fortalece la legitimidad y crea las condiciones necesarias para la acción colectiva.

 **Los espacios de comunicación son espacios de rendición de cuentas.** Los diálogos públicos, las plataformas de medios locales y las redes de información comunitarias acercan a quienes toman las decisiones a las realidades de las comunidades afectadas, creando oportunidades de transparencia y rendición de cuentas públicas que de otra manera tal vez no existirían.

 **Las comunidades no son meras beneficiarias de las medidas climáticas, también son generadoras de conocimiento fundamental.** El conocimiento indígena, la experiencia local, los datos generados por la comunidad y las historias contadas desde la base aportan formas esenciales de experiencia que deben servir de base para la gobernanza ambiental y las políticas climáticas.

 **La tecnología puede fortalecer la justicia ambiental cuando las comunidades la controlan.** El acceso asequible a Internet, la alfabetización digital y las herramientas de monitoreo de propiedad comunitaria amplían la capacidad de las comunidades para documentar los daños ambientales, cuestionar la desinformación y participar en iniciativas de defensa según sus propios términos.

 **La lucha contra el cambio climático requiere invertir en los ecosistemas de comunicación y fortalecerlos.** Las soluciones ambientales no pueden tener éxito cuando prolifera la desinformación, las comunidades quedan excluidas del debate público o se ignora el conocimiento local. Las inversiones en infraestructura de comunicación e información son inversiones en una acción climática más eficaz, equitativa y sostenible.

Las organizaciones destacadas aquí en «Cerrando la brecha de infraestructura» demuestran que **la comunicación es el tejido conectivo que une a las comunidades con quienes toman las decisiones, el conocimiento local con las políticas públicas, las realidades ambientales con la evidencia y la acción de base con movimientos más amplios por la justicia.**

Lograr resultados duraderos, equitativos e impulsados por las comunidades requiere una inversión sostenida en periodismo independiente, medios comunitarios, inclusión digital y ecosistemas de comunicación indígenas y de base. Estos no son complementos opcionales, sino que son fundamentales para una intervención estratégica en materia de justicia climática.





• Foto: ACT Alliance •

Acerca de la WACC

La WACC es líder mundial en la defensa de todo el espectro de los derechos a la comunicación: los derecho de cada persona a acceder a la información, compartir ideas y ser escuchada. Trabajamos con comunidades, organizaciones basadas en la fe y de derechos humanos, medios de comunicación y organismos internacionales para garantizar que la comunicación sea abierta, inclusiva y democrática.

Basada en principios universales de justicia social, la WACC se fundó en 1968 para hacer frente al mal uso de los medios de comunicación y defender su poder en pro del bien común. Hoy en día, unimos a miembros y socios en ocho regiones del mundo para dismantelar las estructuras de comunicación injustas y construir medios que reflejen dignidad, igualdad y diversidad.

En un mundo donde los medios y los sistemas digitales son homogeneizantes y polarizantes y suelen estar orientados a las ganancias económicas, la WACC aboga por una comunicación centrada en las personas que fortalezca la democracia, la justicia y la comunidad. Para obtener más información, visita www.waccglobal.org





WACC

comunicación para **todas y todos**

• 2026 •

